

Fiesta de la Epifanía

Buscadores en camino



Sigo tu estrella que me orienta y me guía por caminos diversos, por situaciones distintas hasta llegar ante ti y ponerme de rodillas en actitud de adoración para ofrecerte mi vida. Sigo tu estrella que me pone en sintonía con los deseos más hondos que en mi corazón habitan; me hace buscar una comunión más íntima que me dé fortaleza y me colme de alegría. Sigo tu estrella que sencillamente brilla en pequeños destellos que me hacen compañía y me llevan a desarrollar la fe recibida. Sigo tu estrella aunque a veces la pierda de vista; necesito perseverar, discernir alternativas, no darme por vencido y tener una espera activa. Sigo tu estrella que mi oscuridad ilumina para que me convierta en luminosa epifanía.



Lanzarse al camino, tras tus huellas, o tras una estrella. Compartir las búsquedas. Pelear contra la costumbre convertida en cadena, contra la comodidad que invita a la apatía, contra el poder que quiere someter al amor. Sortear las palabras tramposas, reconocer la verdad en esa forma tan Tuya de hacerte carne y sangre y lágrima y vida. Asombrarse ante el misterio. Adorar lo pequeño, cantar lo sencillo. Regalarse en canciones, versos o gestos. Eso es evangelio.



José María R. Olaizola

Dicen que fueron tres reyes, pero la historia varía. Yo digo que fueron cuatro, aunque el cuarto se escondía. Él retrasó su llegada y se presentó a escondidas; era humilde, como un paje, mas era una maravilla. No se sabe bien su nombre, todos los nombres tenía. Es mago de las palabras, sabe cuentos, poesías; es mago de sentimientos, de ternuras y caricias; es el que llora, el que ríe, el que acompaña, el que cuida; nunca se enfada o molesta, nunca se le ve con prisas; sabe hacerse como un niño, siempre transmite alegría; ayuda a crecer al niño con su sabia simpatía. -Pues este cuarto rey mago algún nombre necesita. Será el abuelo, la abuela, los padrinos o las tías; los maestros, las maestras, los que atienden guarderías; los médicos, enfermeras, psicólogos, especialistas; los ángeles de la guarda, los espirituales guías; misioneros generosos, y esas madres adoptivas que pueden ser religiosas o mujeres escogidas... ¿Por qué no somos todos magos de categoría? Todos, el cuarto rey mago, aunque sin nombre y sin ficha.

[Rafael Prieto]



- “Hemos visto salir su estrella”... Con este símbolo sencillo se nos dice que Dios se manifiesta a través de lo común, de lo de todos los días. Luces nuevas que nos hacen descubrir las cosas de otro modo y provocan un cambio en el corazón. Saber mirar lo nuevo que trae lo acostumbrado. ¿Qué “estrellas” en mi vida me guía y orientan, me movilizan y acompañan?
- “Cayendo de rodillas, lo adoraron”. Meditar el proceso de fe de los Magos y vernos reflejados en ellos: Descubren la estrella, interpretan el signo, se ponen en camino, perseveran a pesar de las dificultades, buscan responsablemente, adoran ofreciendo sus dones, cambian de vida (vuelven por otro camino), dan testimonio (se convierten en estrellas para otros)... Son capaces de abrir los ojos y descubrir a Dios en la sencillez más natural y humana. Y me recuerdan cómo puede ser mi proceso de crecimiento en el encuentro con el Señor: búsqueda, anhelo, perseverancia, indagación; confianza, esfuerzo, peregrinación; sensibilidad, apertura, adoración; dejarme guiar, sorprenderme, entrar, ver, postrarme, adorar, ofrecer, alegrarme, cambiar de vida... Acciones todas ellas que me invitan a buscar a Dios en el mundo, adentrándome en el espesor de la vida, levantando la vista y descubriendo en lo más pequeño y sencillo al Dios que ahí habita.
- “Abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos” Los Magos ofrecen sus dones y en ellos le ofrecen toda su vida. El encuentro con Dios debe traducirse en ofrecer lo más valioso que tengo (oro), la entrega de mi disposición para acoger su oración en mi vida (incienso), y el aprendizaje de lo costoso de la vida, asumir los sinsabores, los conflictos, padecimientos y las contradicciones (mirra). Entrega total que me colmará de alegría, me hará cambiar de rumbo y transitar por otras vías.

Una Estrella
(La Epifanía)
<https://youtu.be/QOt46b4H0Tw>

- Cuando no veo claro, que no deje de buscar
- Cuando me entren las dudas, que no deje de perseverar.
- Cuando los cimientos me fallen, que encuentre en Ti la seguridad.



Guía, Señor, con tu Luz...

- a la Iglesia, para que se encarne en todos los pueblos, culturas y sociedades.
- a los gobernantes, para que creen condiciones dignas y nadie sufra pobreza o hambre.
- a los que se esfuerzan por ayudar a los más vulnerables.
- a los que están en proceso de búsqueda incansable.
- a las familias que viven situaciones de conflicto o graves dificultades.
- a quienes sufren discriminación y persecuciones, para que se sean fieles y perseverantes.
- a todos nosotros. Que no nos dejemos vencer por las fragilidades.

Lectura del Profeta Isaías 60, 1-6.

¡Levántate, brilla, Jerusalén,
que llega tu luz;
la gloria del Señor
amanece sobre ti!
Mira: las tinieblas cubren la tierra,
la oscuridad los pueblos,
pero sobre ti amanecerá el Señor,
su gloria aparecerá sobre ti;
y caminarán los pueblos a tu luz;
los reyes
al resplandor de tu aurora.
Levanta la vista en torno, mira:
todos éstos se han reunido,
vienen a ti:
tus hijos llegan de lejos,
a tus hijas las traen en brazos.
Entonces lo verás,
radiante de alegría;
tu corazón se asombrará,
se ensanchará,
cuando vuelquen sobre ti
los tesoros del mar, y te traigan
las riquezas de los pueblos.
Te inundará
una multitud de camellos,
los dromedarios
de Madián y de Efá.
Vienen todos de Sabá,
trayendo incienso y oro,
y proclamando
las alabanzas del Señor.

Salmo responsorial

71, 2. 7-8. 10-11. 12-13

- R/. Se postrarán ante ti, Señor,
todos los reyes de la tierra.
- V/. Dios mío,
confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes:
para que rija
a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud.
- V/. Que en sus días
florezca la justicia y la paz
hasta que falte la luna;
que domine de mar a mar,
del gran río
al confín de la tierra.
- V/. Que los reyes
de Tarsis y de las islas
le paguen tributo;
que los reyes
de Sabá y de Arabia
le ofrezcan sus dones,
que se postren ante él
todos los reyes,
y que todos los pueblos
le sirvan.
- V/. Porque él libraré
al pobre que clamaba,
al afligido
que no tenía protector;
él se apiadará
del pobre y del indigente,
y salvará la vida
de los pobres.

**Lectura de la carta
del Apóstol San Pablo
a los Efesios 3, 2-3a. 5-6.**

Hermanos:

**Habéis oído hablar
de la distribución
de la gracia de Dios
que me ha dado
en favor vuestro.
Ya que se me dio
a conocer por revelación
el misterio
que no había sido
manifestado
a los hombres
en otros tiempos,
como ha sido revelado
ahora por el Espíritu
a sus santos apóstoles
y profetas:
que también los gentiles
son coherederos,
miembros del mismo
cuerpo y partícipes
de la Promesa
en Jesucristo,
por el Evangelio.**

**Lectura del santo Evangelio según San Mateo
2, 1-12.**

**Jesús nació en Belén de Judá
en tiempos del rey Herodes.
Entonces, unos Magos de Oriente
se presentaron en Jerusalén preguntando :
—¿Dónde está el Rey de los Judíos que ha nacido?
Porque hemos visto salir su estrella y venimos a
adorarlo.
Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó
y todo Jerusalén con él; convocó
a los sumos pontífices y a los letrados del país,
y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías.
Ellos le contestaron:
—En Belén de Judá,
porque así lo ha escrito el Profeta:
«Y tú, Belén, tierra de Judá,
no eres ni mucho menos la última de las ciudades
de Judá; pues de ti saldrá un jefe
que será el pastor de mi pueblo Israel.»
Entonces Herodes llamó en secreto a los Magos,
para que le precisaran el tiempo en que había
aparecido la estrella, y los mandó a Belén,
diciéndoles:
—Id y averiguad cuidadosamente
qué hay del niño, y, cuando lo encontréis,
avisadme, para ir yo también a adorarlo.
Ellos, después de oír al rey, se pusieron
en camino, y de pronto la estrella que habían
visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino
a pararse encima de donde estaba el niño.
Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría.
Entraron en la casa, vieron al niño con María,
su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron;
después, abriendo sus cofres,
le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra.
Y habiendo recibido en sueños un oráculo,
para que no volvieran a Herodes,
se marcharon a su tierra por otro camino.**